

rio; hoy se contempla con pesar caídos muchos techos, rotas las columnas que yacen entre la maleza, destruidos los soportales que rodeaban el átrio. Desde luego se comprende que en otro tiempo fué aquel sitio muy atendido; debajo de dos grandes arcos está la puerta de dos hojas, pintada de verde; el átrio conserva algunos olivos y le dan sombra tristes retamas con flores amarillas; allí se levantan porción de tumbas, en cuyas inscripciones están palpitantes los grandes dolores, los sufrimientos que trae en pos la pérdida de seres amados que han desaparecido entre las sombras impenetrables de la eternidad.

La fachada del templo es sencilla, adórnala una imagen de la Virgen de los Remedios y un escudo de armas casi destruido, que debe haber mostrado las de la ciudad de México. El viajero encuentra el interior del templo también sencillo pero agradable, con la sola nave de bóveda, sin más altares que los tres del fondo, uno de los cuales es el en que está la imagen. En el coro, que es amplio, sólido y con mucha luz, hay un órgano de muy buenas voces; el altar mayor en el que está la imagen dentro de un nicho envidriado, es de estilo moderno, sus columnas, estucadas y de oro, le dan mucha belleza; rodea al presbiterio una barandilla dorada y le adornan varias lámparas de almendras de vidrio; al entrar á la sacristía que tiene el techo de envigado, se ve sobre la puerta una buena copia de la Virgen de Guadalupe. Cerca del presbiterio, al frente, hay una lápida de mármol incrustada en otra de fierro, en la que se lee: "que aquel es el sitio preciso en que el cacique D. Juan del Aguila Tobar encontró debajo de un maguey la Virgen de los Remedios, el año de 1540, y que esa lápida fué colocada allí en 1790." La torre conserva varias esquilas y una campana mayor, cuyos ecos se extienden á largas distancias, llamando al templo á los muchos devotos que habitan en las quiebras y pintorescas sinuosidades de aquellos terrenos.

Á un lado de la puerta de la iglesia queda la entrada á la casa que ocupa el vicario, pues el curato está en el pueblo inmediato de San Bartolomé Naucalpam, pueblo que tiene porción de casas de alto y en que se revela buena policía y aseo. Las funciones celebradas en el Santuario, tienen aun la solemnidad que en otras épocas. Si la población ha casi concluido y la ruina ha invadido la parte material, débese en mucho á la falta de agua, por haber sido completamente inútiles las obras que se hicieron para conducirla; la arquería que aun se admira, en la cual ninguna mella han hecho los siglos, toda de cantería, no dió el resultado que se esperaba y el aljibe que existe, está azolvado é inservible; por esto es que cada día se ha ido retirando la población de aquel lugar y que no hay esperanza de la reconstrucción, pues el agua potable tiene que ser conducida desde una legua, del fondo de un barranco.

Al rededor de la iglesia fueron construidas veintitres casas que se surtian de agua del aljibe construido en el medio de ellas, el cual servia casi siempre la mayor parte del año. La falta de agua era un grande inconveniente, y por eso proyectó en 1620 D. Alonso Tello de Guzman, tomarla de un arroyo que corre embarrancado, pero no tuvo éxito la obra. En aquel Santuario estuvo algun tiem-

po el extático varon Gregorio López, ocupándose en el servicio del templo, cuyo interés aumentó ese célebre ermitaño que gustaba vivir en el aislamiento y el retiro.

En aquel Santuario rezan todavía algunos devotos las novenas, ocupando en ellas el tiempo correspondiente; otros abrevian el término aumentando las horas de rezo y ejercicios piadosos. Una fiesta notable se verificaba cada año el 1.º de Setiembre, con asistencia de las autoridades de la capital, pidiendo la protección de los tesoros enviados á España. Indelebles recuerdos han dejado las funciones que se hacian para traer á la capital la imagen de los Remedios, días de animación y de movimiento en que los campos, las calzadas y calles eran invadidas con el inmenso concurso de todas clases, en coches, á caballo y á pié, muchos rezando y todos con grande comedimiento y respeto. Los indios por el camino, con danzas, arcos, flores y luces, festejaban y daban la bienvenida á la Virgen; desde la Santa Veracruz se ponía una vela de lona hasta la Catedral, para cubrir la procesion de los rayos del sol.

Los autores notables que han escrito acerca del Santuario de los Remedios, son: el Padre Cisneros, mercedario; el Padre Grijalva, en su crónica de San Agustín; Medina, en la de San Diego; fray Betancourt en su Teatro Mexicano, impreso en 1698; el presbítero D. Cayetano Cabrera, en su Escudo de Armas de México, el Padre Velarde, en su geografía que imprimió en 1752; el Lic. Arévalo en las Gacetas de México, y D. Ignacio Carrillo y Perez, empleado de la casa de Moneda de México.

TACUBAYA.—ATLAUHTLACOLOYAN.

(Lugar donde tuerce la barranca que lleva agua.¹)

En el idioma de los indígenas se llamó también *Atlacocuyaya*, *Atlacuihuayan* ó *Atlacoloyam*, nombres chichimecas que significan lugar del agua, tal vez porque hay mucha en su demarcación: las de Santa Fé, los Leones y la alberca de Chapultepec. La existencia de Tacubaya es anterior á la preponderancia de los aztecas, estaba situada ántes en la parte mas alta de la actual población, arriba del mo-

(1) "Atlauhtli" significa barranca, "a" es radical de "atl," agua; "coloa" significa torcer y "yan" es terminación de lugar. Se considerara este nombre de Tacubaya como uno de los mas corrompidos.

lino de Valdés, conocida hoy por tierras de *Coamalacatitlan*. Allí se reunieron muchos acúlhuas de los vencidos en Atzacapozaleo por los reyes de México y Texcoco aliados, y continuó dependiendo del rey de los tepanecas, aliado y subordinado de los monarcas mexicanos.

En consecuencia Tacubaya cuenta una existencia muy anterior á la venida y conquista de los castellanos; fué una de las ciudades del Anáhuac; su poblacion era corta, despues creció hasta el grado de llegar alguna vez á quince mil habitantes; actualmente podrá ser de siete mil y aumenta casi en dos mil en la estacion del verano. Es prefectura del Distrito Federal, tiene juzgado menor y Ayuntamiento con un presidente, ocho regidores y un síndico.

Está casi á dos leguas de México, situada entre el Sur y el Poniente. Tuvo gobernador y República de indígenas administrados por el curato de religiosos dominicos, cuyo convento fué edificado frente á la plaza de la Villa que hoy es Alameda. Siempre ha contado muchas casas de recreacion y huertas con gran cantidad de olivos que producen buena clase de aceituna, beneficiada en molinos para extraer el aceite.

El comercio de las huertas con la capital era ántes mucho mas considerable, pues hoy han pasado las tierras á manos de personas que las poseen para recreo. Se producen muy bien allí la pera, el durazno, manzanas de varias especies, ciruelas, chavacanos, granadas, membrillos y naranjas aunque no muy dulces.

Los tributos de Tacubaya eran percibidos por el gobernador del Estado y Marquesado del Valle, á quien se los entregaban los alcaldes que los recaudaban de los indígenas. El rey tenia solamente en esa jurisdiccion y en todas las pertenecientes al Marquesado, el toston ó cuatro tomines del servicio real.

El clima de Tacubaya es reconocido generalmente como eficaz para curar muchas enfermedades y procurar la convalescencia de otras; el terreno seco, la muy buena ventilacion, las aguas delgadas y sabrosas, el aire purificado por la multitud de árboles extraordinariamente crecidos como el que llaman *benedito*, son circunstancias que contribuyen á que se goce en aquella poblacion de salud; tal vez hoy hayan variado algo las buenas condiciones, con la proximidad del panteon municipal de Dolores.

Conquistada por Cortés la capital del imperio mexicano y radicado en Coyacan el gobierno civil de los primeros conquistadores, quedó dependiendo de esa ciudad el pueblo de *Atlacocuaya* ó Tacubaya. Al ser establecidos los ayuntamientos, fueron designados los alcaldes y regidores entre los mas prominentes caudillos. Tacubaya perteneció desde entónces á Cortés y formó parte del Marquesado del Valle. El pueblo creció cuando, con arreglo á lo dispuesto en el primer Concilio mexicano, se mandó que los indios se juntaran en poblaciones y vivieran políticamente; se supone que desde entónces los larguísimos nombres con que se designaba aquel pueblo, se cambiaron con el de Tacubaya, más suave.

Fueron á doctrinar á los indígenas de Tacubaya los religiosos dominicos, quienes por el año de 1591 fundaron el convento de su orden en el sitio en que ahora

está situada la parroquia, y es de creerse que desde aquella época, los indígenas fueron levantando sus chozas al rededor del convento y abandonando las alturas de *Coamalacatitlan*. Los dominicos entregaron la parroquia, cuando en 1763 fueron secularizados los curatos de regulares. El primer cura propio fué D. José Ignacio Ruiz, natural de Castilla la Nueva y familiar del Señor Arzobispo D. Manuel Rubio y Salinas.

El palacio que fué arzobispal es de imponente aspecto, semeja á los castillos de la época feudal y domina á la poblacion como una ciudadela; sus piezas y corredores son extensos y espaciosos. Allí se estableció el colegio militar, permaneciendo hasta principios de este año, (1883) en que se trasladó al Castillo de Chapultepec. Siempre que gobernaba el General Santa-Anna, serviale el palacio arzobispal para residencia en ciertas temporadas, lo que aumentaba considerablemente el tráfico y el movimiento en la Villa.

Ese palacio arzobispal que ha servido por tanto tiempo para Escuela militar, despues de haber sido habitacion de algunos Presidentes de la República, fué obra en 1740, del distinguido arzobispo-virey D. Juan Antonio de Vizarron y Eguiarreta. Entónces Tacubaya habia crecido notablemente, contándose su incremento desde que Felipe III, con motivo de la fuerte inundacion acaecida en México en 1607, dió orden terminante para que la capital se trasladara á Tacubaya, disposicion que no se cumplió por haber representado el Ayuntamiento de México, haciendo notar que las casas que habian de ser destruidas en cumplimiento de la orden, valian mas de veinte millones de pesos.

Es incesante la prosperidad de Tacubaya, las calles principales están compuestas debido á los esfuerzos de la Sociedad de Mejoras materiales; una hermosa avenida atraviesa la poblacion y otra tambien pintoresca se dirige á San Diego; pasa una calle por frente á la suntuosa casa del Sr. Escandon y no es mala la que conduce á la parroquia. Un sólido muro resiste los esfuerzos del rio en tiempo de lluvias. La Alameda y el paseo de los llorones embellecen la Villa. La horticultura es uno de los ramos mas adelantados en Tacubaya y que le da mucha importancia; espárragos, fresas, alcachofas, calabazas y otros frutos adquieren enormes dimensiones con formas caprichosas y aun se han cosechado calabazas gemelas.

Durante muchos años se ha permitido el juego en Tacubaya, que de ellos ha recogido multitud de males; los dias de fiesta se veia allí á individuos de todas clases y profesiones, agolparse en las casas llamadas de Carranza, de Velasco y otras en pos del juego; en la plaza y en el portal de Cartagena, se reunian y lo hacen aún en ciertas épocas del año, principalmente en la feria de la Candelaria, hasta mugeres y señoras que buscan emociones de nuevo género, nada propias de su sexo que se expone á faltas irreparables. El juego recibió grande impulso allí, desde que se dedicó el producto de las multas de los garitos tolerados, para continuar la construccion del edificio que habia de servir para escuela; desmoralizar á un pueblo para moralizarlo despues, es una obra indigna de la cultura y aun

de la lógica mas vulgar. Mejor habria sido destinar á esa obra el tres al millar, contribucion de fincas, y la alcabala del cinco por ciento, dèrecho de traslacion de dominio; se nota que la radicacion del juego llevó consigo la aparicion en Tacubaya de los mas afamados facinerosos, que de dia y de noche amagaban y aun amagan el reposo de la poblacion, siendo insuficiente la policia para perseguirlos.

La ciudad de Tacubaya está poblada de jardines y á ella van á residir ó á pasear las familias que desean cambiar el aire que se respira en la capital. Dista de México casi dos leguas; colocada en un sitio pintoresco, sus pequeños recursos han ido creciendo rápidamente y ya hoy merece ser considerada despues de la capital, como la de mayor número de habitantes en el Valle de México y por lo mismo de mas importancia.

Ha tenido épocas de muy numeroso vecindario, cuando residian allí los Presidentes de la República ó en los tiempos en que habia ferias animadas por el juego: entónces circulaban á todas horas del dia *ómnibus*, carretelas y vehículos de diversas clases, con letreros que decian: «*Á Tacubaya por dos reales*»; hoy han cambiado los medios de transporte y en el ferrocarril urbano son conducidos en gran número los pasajeros que concurren á la feria por un real en primera clase y medio real en segunda; ántes que hubiera *ómnibus* era excesivo el precio de conduccion en los coches *simones*.

Hasta hace pocos años era el paseo á Tacubaya mucho mas ameno que hoy: se tomaba el asiento en el vehículo respectivo, precisamente en la plaza mayor, frente al portal de Mercaderes; se recorrían las calles de Plateros y San Francisco, centro del comercio de efectos de lujo, colocados detrás de las vidrieras; seguían los paseantes por el bosque de fresnos que conserva el nombre de Alameda, con sus macizas puertas de fierro que la cerraban ó incomunicaban en la noche; se pasaba frente á la antigua prision de la Acordada, admirábase la magestuosa estatua ecuestre de Carlos IV, dibujando sus perfiles en el límpido horizonte y cercana á la plaza de toros; se recorría todo el paseo de Bucareli ó Nuevo, sembrado por álamos, chopos y por sauces en hileras, y con verdes prados á uno y otro lado. La Ciudadela, la garita de Belem, la calzada de la Piedad, el pesado acueducto de arcos de cal y canto, eran observados por el paseante que á Tacubaya se dirigia, dejando á un lado el castillo y bosque de Chapultepec. Por cualquiera parte que se dirigiera la vista se percibia el mas variado y pintoresco panorama; las altas montañas azulosas que circundan el Valle, las poblaciones tendidas sobre las lomas cuyas casas y jardines se perciben á grande distancia, los prados en que pacían los ganados, las siembras de trigo, cebada ó maíz, segun la estacion, le han dado siempre un hermoso aspecto á aquel paisaje que derrama las bellezas tiernas y sublimes de la naturaleza y que hoy apenas se perciben con la rápida marcha de los trenes urbanos.

El pueblo y bosque de Chapultepec están completamente próximos á Tacubaya y todavía mas cerca, casi á la entrada de ésta, se encuentra la hacienda de la Con-

desa en la que hubo jardin con gran variedad de flores que se descubrian desde la puerta de la hacienda.

La calle principal de Tacubaya está sombreada por dos hileras de chopos y fresnos, plantados en la época en que D. Francisco Iturbe fué alcalde primero de aquel Ayuntamiento. Á lo largo de esa calle hay multitud de casas de campo construidas al estilo moderno, las que reemplazan á las pequeñas chozas de adobe que con extensas magueyeras tenían los indígenas; en poco tiempo cambió el aspecto de la poblacion y en lugar de las toscas construcciones se han levantado magnificas quintas de lujo y recreo. Desde hace treinta años son de nombradía muchas casas allí establecidas: la de Jamisson, Nicanor Beistegui, Escandon, Conde de la Cortina, Bardet, Iturbe, Carranza, Algara, Laforgue, Barron y la que fué del General Herrera; unas se han conservado y aun embellecido mas, en tanto que otras han caido en el abandono y sus parques y jardines están destruidos. La primera que se pudo considerar como modelo, fué la construida por Jamisson, absolutamente al estilo inglés; siguiendo el plan trazado en ella, tienen las demás parques adornados con casas rústicas y en el centro la habitacion principal. Actualmente las mejores son las de las familias Barron y Escandon; los parques contienen variedad de árboles, de arbustos y flores que se desarrollan muy bien en el feraz terreno de aquellas lomas; hay encinos, pinos y madroños formando pintorescos bosques ó calles que van á terminar á las habitaciones del centro que tienen cuatro frentes y dos pisos; hay canales y estanques que resaltan mucho mas sobre el fondo verdi-negro del césped. La arquitectura de las habitaciones es elegante y propia; en el interior de esas casas hay ricas alfombras, cuadros de grandes artistas, muebles de maderas preciosas, capilla ricamente adornada, en una palabra, allí se despliega fastuoso lujo y se han formado mansiones que propiamente pueden llamarse régias.

La casa de Iturbe se hace notable por su grande extension, por la regularidad de su fachada y por las comodidades; en el jardin hay multitud de naranjos. La de Bardet, visitada hasta hace poco tiempo por todos los viajeros: tiene fuentes que brotan bajo peñas ó de los piés del visitante, juegos hidráulicos vistosísimos; parques y estanques que rivalizan en arte y primor, habitaciones cómodas que son un modelo de gusto y elegancia campestre; ese jardin de Bardet, primorosamente cultivado, ha tenido un aspecto alegre y singular, todavía conserva sus grutas y sus bosquecillos artificiales, los arbustos europeos y mexicanos y la inmensa cantidad de flores, como en otra época en que era de moda visitarlo.

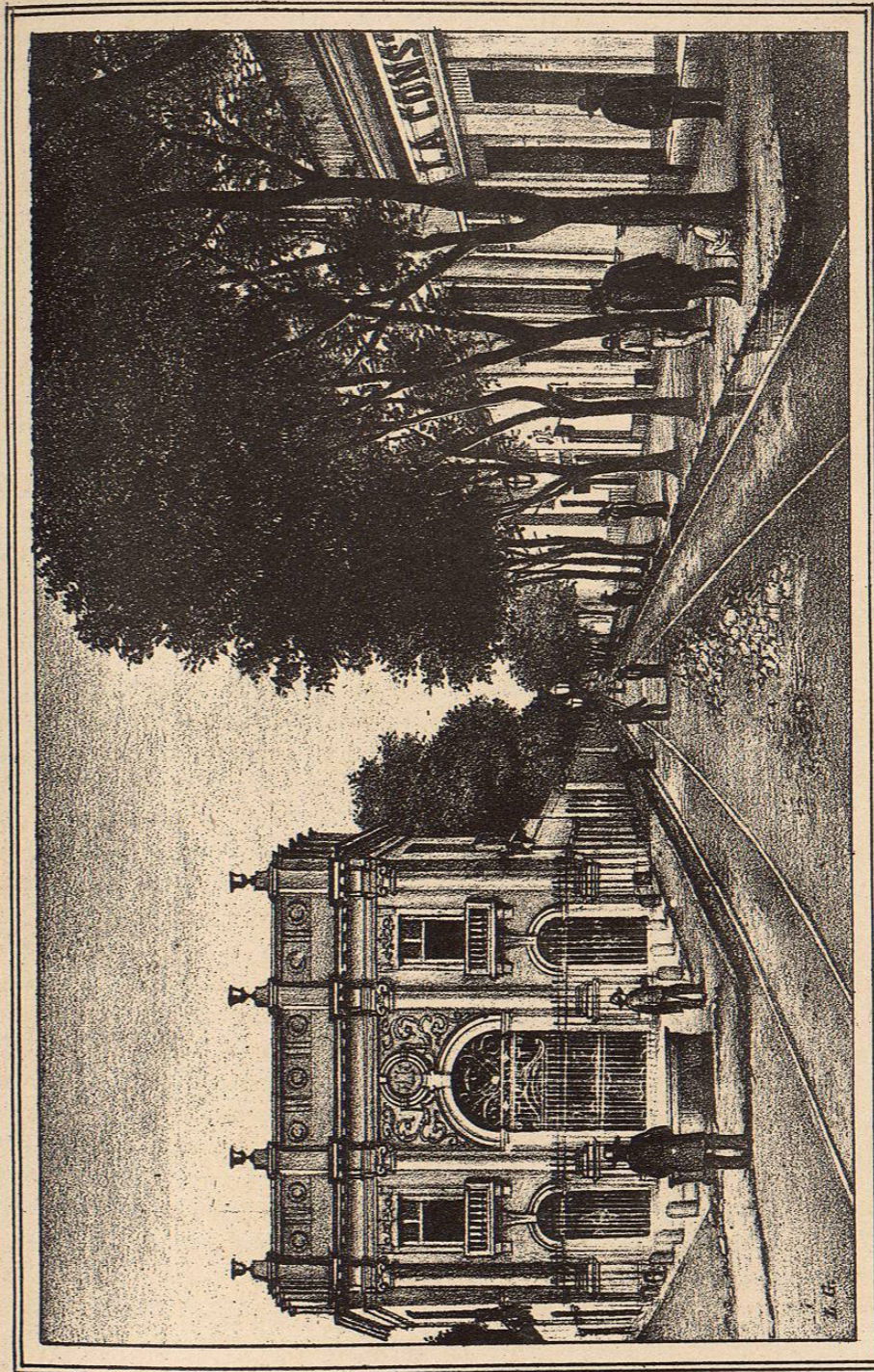
Es digna de verse la casa de la familia Escandon, situada cerca de la plaza de Cartagena: despues de atravesar una elegante portada con su puerta y enverjado de fierro, se encuentra al lado izquierdo una casa rústica pintada de encarnado que sirve para el portero; la calzada de chopos y ramosos fresnos ya muy crecidos, que forman con su follaje un claro-oscuro sombrío y magestuoso, conduce á la casa construida en un extenso terrado circular; aparece el peristilo de órden corintio, con enlosado de mármol de Génova, coronando el edificio el segundo cuerpo de la casa, que dirigió el arquitecto D. Vicente Escandon; dos pórticos tambien corintios for-

man las entradas á ambos lados; en el fondo de la casa están las habitaciones para los criados, las caballerizas y las cocheras. El patio está cerrado con una cúpula de cristal; elegantes columnas de cantería primorosamente labradas sostienen los corredores y los portales; las antecámaras, los comedores, la cocina, el billar y el salón, están al estilo inglés en el piso bajo; en tanto que en el alto se encuentran las recámaras, los tocadores y baños, todo con la debida separacion. Tambien en las pinturas, los adornos y pormenores de las habitaciones, ha presidido el buen gusto y el estilo moderno; los muebles, el menaje de las piezas, las pinturas en las paredes, corredores y recámaras, todo sorprende y embelesa; allí hay cuadros de los mejores artistas nacionales y extranjeros; el servicio de la mesa tambien sorprende: plata labrada en Inglaterra, cristal de Bohemia; alfombras, muebles y pianos de Paris. Mil curiosidades en objetos pequeños se encuentran sobre las mesas y consolas: monumentos en miniatura, jarrones de Sajonia, estatuas de mármol y de bronce, colecciones de piedras minerales; así, aquella habitacion que se considera tan solo de campo, viene á ser un museo en que se han reunido multitud de objetos preciosos, que ya hoy están en menor cantidad que cuando vivía el Sr. Manuel Escandon, pero todavía hay mucho que admirar en tan suntuosa residencia. Entre las plantas de su jardin hay parásitas y orquideas, propias para estudiar la botánica; flores variadas y exquisitas al rededor de cenadores y kioscos por los que trepan la yedra y la madreselva; cerca de las fuentes y los lagos hay cómodos asientos sombreados por los pinos, los piñones, los cipreses y los fresnos, colocados en puntos en que se recrea la vista con el horizonte limitado por los magestuosos volcanes y el Valle de México, las lagunas y el extenso espacio que parece ocultarse misterioso en los pliegues de su ropaje azul. En grandes estanques pueden ejercitarse los afectos á la natacion, se puede pasar agradablemente el tiempo en los bolos, en el tiro de pistola, contemplando las pajareras ó en ver bañarse á los patos, los ánseres y los cisnes australianos.

Esas régias habitaciones embellecen la ciudad de Tacubaya, despiertan la curiosidad y llaman la atencion de los viajeros, dando á la vez idea ventajosa de nuestra civilizacion. Hoy, por causas inexplicables, se ha suspendido la formacion de otras espléndidas casas, lo que es lamentable, pues no solamente hormosean los alrededores de la capital, sino que al construirlas son socorridas multitud de familias de jornaleros y artesanos. La única construccion notable en la actualidad, es la que acaba de levantar el Sr. Mier y Celis.

El edificio que sirvió para convento de religiosos dieguinos fué notable, pero ya no ha quedado mas que la iglesia, sencilla á la verdad: algunas veces hay en ella solemnes fiestas religiosas; cerca han formado jardines vistosísimos superiores á la Alameda, que hace treinta años era una plaza en la que solamente habia una calzada de fresnos, convertida hoy en un precioso parque, con su fuente en el centro, en la cual se levanta la columna conmemorativa de algunos que se batieron contra el invasor norte-americano.

El adelanto de Tacubaya se ha debido en mucho á la iniciativa de particulares



México Pintoresco.—Tomo II.—Alrededores de México.

Calle principal de Tacubaya.